

ROBERTO GLORIOSO

DECIR ADIÓS

Alguien
indaga su lejanía
y no puede decir
adiós.

Tiene los labios
apretados
de un celeste silencio
inmemorial,
que le muerde
receloso
los umbríos estribos
de la sangre,
y no puede decir
me voy.

Porque sabe,
fatalmente desposeído,
que decir adiós
es quedarse acuchillado
en uno mismo.

ASCUAS

Ascuas
o durezas de cielo
todavía
lastiman la casa.
Se impone una hendidura
mordida a contraluz.
Abierta
en desarmaderos de infancia.

DICE LA ÚLTIMA PALABRA

Dice la última palabra.
Puede ser fuego, terraza abandonada,
desierto de otros soles.
La dice.
Y el pájaro que canta
sobre temibles naves incendiadas
echa a volar
su cuerpo desconocido.